

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



Archivo Hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística inició su publicación en 1886, por la Sociedad de Bibliófilos Sevillanos (Sociedad del Archivo Hispalense), editando cuatro tomos entre 1886 y 1888. Desde 1943, es una revista científica editada por el Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla; actualmente su periodicidad es anual. La finalidad de la revista es contribuir al conocimiento y difusión de investigaciones inéditas sobre diversos aspectos históricos, artísticos, literarios y culturales de Sevilla, su provincia y por extensión su antiguo reino, sin límite cronológico.

SERVICIOS DE INFORMACIÓN

La revista *Archivo Hispalense* es recogida sistemáticamente en repertorios y bases de datos bibliográficas, entre otros: Periodical Index Online (PIO); CINDOC - Base de datos Sumarios ISOC; Historical Abstract; MLA - Modern Language Association Database; DIALNET; LATINDEX; SUMARIS CBUC; ULRICH'S.

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES

© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: DIAGRAMA, S.C.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: ARTES GRÁFICAS SERVIGRAF, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 291-293 / AÑO 2013 / TOMO XCVI



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 291-293 / AÑO 2013 / TOMO XCVI

ISSN 0210-4067

CONSEJO ASESOR

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS Presidente de la Diputación de Sevilla	ANTONIA HEREDIA HERRERA Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense
BEATRIZ SÁNCHEZ GARCÍA Diputada de Ciudadanía, Participación y Cultura	CARMEN MENA GARCÍA Universidad de Sevilla
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR Universidad de Sevilla	PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ Universidad de Sevilla
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Universidad de Sevilla	ENRIQUE VALDIVIESO Universidad de Sevilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MIGUEL BERNAL Universidad de Sevilla	ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla
JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ Universidad de Sevilla	SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla
ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo de Olavide	ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla	ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla	FLORENCIO ZOIDO NAVARRO Universidad de Sevilla
ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ Universidad de Sevilla	

DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN
Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones
ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ
M.^a EUGENIA SÁNCHEZ-HEREDERO AGUADO
Intercambios
MERCEDES NAVARRO DUARTE

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Servicio de Archivo y Publicaciones
Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)
Teléfono: 95 455.07.73. Fax: 95 455.00.50
e-mail: archivo@dipusevilla.es
<http://www.dipusevilla.es>

ARCHIVO HISPALENSE

NÚMEROS 291-293 / AÑO 2013 / TOMO XCVI

ISSN 0210-4067

SUMARIO

	PÁGS.
PRESENTACIÓN	11-12
ARTÍCULOS	
HOMENAJE AL PROFESOR FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA	
PÁGS.	
PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ	
Homenaje de <i>Archivo Hispalense</i> al profesor Francisco Márquez Villanueva <i>in memoriam</i>	15-23
Bibliografía de Francisco Márquez Villanueva. <i>Archivo Hispalense</i>	24-25
Su estudio sobre <i>La lozana andaluza</i>	27-29
FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA	
El mundo converso de <i>La lozana andaluza</i>	31-39
REHABILITACIÓN DEL PATRIMONIO	
PÁGS.	
JOSÉ GARCÍA-TAPIAL Y LEÓN	
Rehabilitación del monasterio de Santa Clara de Sevilla	43-64
ÓSCAR GIL DELGADO	
Santa María la Blanca de Sevilla: templo de tres religiones. Estudio arquitectónico	65-97
FERNANDO MENDOZA CASTELLS	
Intervenciones en la iglesia de San Luis y capilla doméstica	99-116
HISTORIA	
PÁGS.	
INMACULADA CARRASCO GÓMEZ, ALEJANDRO JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, PILAR LAFUENTE IBÁÑEZ, ANTONIO MARTÍN PRADAS Y PATRICIA ARENAS RODRÍGUEZ	
La historia del patio de San Laureano de Sevilla a través de las excavaciones arqueológicas (2002-2007)	119-167
JUAN CARTAYA BAÑOS	
Los pleitos del marqués de Gelo en el fondo de la Real Audiencia del Archivo Histórico Provincial de Sevilla. Nuevas fuentes documentales para el estudio de los fundadores de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla	169-196

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ De nuevo, sobre el pendón real de la Catedral	197-214
JAVIER FERNÁNDEZ MARTÍN Análisis sociodemográfico de la parroquia de San Andrés de Sevilla (1632-1662)	215-233
IGNACIO GONZÁLEZ ESPINOSA Aproximación a la demografía ecijana en época de Felipe III: collaciones de Santa María y Santa Bárbara	235-266
CLARA MACÍAS SÁNCHEZ, SALVADOR HERNÁNDEZ GONZÁLEZ Y SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA La plaza de San Fernando de Carmona (Sevilla). Evolución urbana y artística, usos sociales y funciones simbólicas	267-292

ARTE

PÁGS.

M. ^a MERCEDES FERNÁNDEZ MARTÍN Dibujos arquitectónicos del antiguo convento franciscano de Aguas Santas de Villaverde del Río	295-308
SIGMUND MÉNDEZ Lo ideal-imaginario en la teoría pictórica de Francisco Pacheco	309-344
GREGORIO MANUEL MORA VICENTE Aportación al catálogo de pintura mural del convento de Santa Clara de Sevilla. Descripción de dos ejemplos medievales por recuperar	345-362
CARLOS PETIT Francisco Murillo Herrera (1878-1951). Catedrático de Arte	363-384

MISCELÁNEA

PÁGS.

FRANCISCO AMORES MARTÍNEZ El gremio de pintores y su hermandad en la Sevilla del siglo XVIII	387-397
GONZALO MARTÍNEZ DEL VALLE Una pintura de las ánimas del Purgatorio inédita de Lucas Valdés	399-403
NEREA V. PÉREZ LÓPEZ <i>La caída de Murillo</i> , primer concurso de pintura de la Academia de Cádiz	405-414
INMACULADA RÍOS COLLANTES DE TERÁN Noticias sobre las rejas de la Capilla de las Doncellas de la Catedral de Sevilla	415-440
ROSA MARÍA SALAZAR FERNÁNDEZ El grabador José Braulio Amat y Garay y las tarjetas de visita en el siglo XVIII	441-449

RESEÑAS

PÁGS.

FALCÓN MÁRQUEZ, TEODORO: *Casas Sevillanas. Desde la Edad Media hasta el Barroco*

POR FERNANDO CRUZ ISIDORO

453-455

FERNÁNDEZ ROJAS, MATILDE: *Las Reales Atarazanas de Sevilla*

POR RAFAEL CÓMEZ

455-456

ILLÁN MARTÍN, MAGDALENA: *Carmen Laffón. La poética de la realidad en el arte español contemporáneo*

POR FERNANDO CRUZ ISIDORO

456-459

JIMÉNEZ MARTÍN, ALFONSO: *Anatomía de la catedral de Sevilla*

POR JOSÉ ANTONIO RUIZ DE LA ROSA

459-462

RODA PEÑA, JOSÉ: *Pedro Roldán. Escultor (1624-1699)*

POR FRANCISCO JAVIER HERRERA GARCÍA

462-464

NORMAS PARA LA ENTREGA Y PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

465-467

CONCURSO ANUAL DE MONOGRAFÍAS «ARCHIVO HISPALENSE». BASES PARA EL AÑO 2014

469-473

HOMENAJE AL PROFESOR

Francisco Márquez Villanueva





Homenaje de *Archivo Hispalense* al profesor Francisco Márquez Villanueva *in memoriam*



PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ¹

Universidad de Sevilla

Francisco Márquez Villanueva nació en Sevilla en 1931, hijo único en una familia modesta; su padre se llamaba Luis Márquez, hombre liberal de procedencia gaditana, funcionario del Consulado de Estados Unidos de Sevilla, y su madre, Honorina Villanueva, mujer tradicional de orígenes cántabros. Después de unos años en los Escolapios, se formó en el Colegio de San Francisco de Paula, que era uno de los pocos centros de enseñanza de la ciudad donde aún se respiraba el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza. Se licenció, con premio extraordinario, en la especialidad de Historia de América (1947-1953), en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Hispalense, y en 1958 defendió su tesis doctoral, dirigida por don Francisco López Estrada, del que era profesor ayudante desde 1954. El acto tuvo lugar, con toda solemnidad, en la antigua Universidad de la calle de Laraña, ya que fue una de las primeras tesis que se presentaban en la Universidad de Sevilla, pues, hasta entonces, estos actos académicos se celebraban en Madrid. Poco después, en 1960, la tesis la publicó la Real Academia Española con el título de *Investigaciones sobre Juan Álvarez Gato. Contribución al conocimiento de la literatura castellana del siglo xv*. De la importancia y calidad de este trabajo primero baste decir que sus planteamientos y conclusiones están hoy tan vigentes como cuando apareció. Además, la obra, reimpresa con nuevas aportaciones en 1974, daba a los lectores pistas inequívocas de algunos de los campos de interés que iban a ocupar su dilatada y fructífera vida de investigador.

1. Este texto es una reedición, ampliada y puesta al día, de la «Presentación» que redacté para su homenaje, *Dejar hablar a los textos* (2 vols., Sevilla: Universidad de Sevilla, 2005, I, pp. 19-25). A la labor investigadora y el análisis de la obra de Francisco Márquez Villanueva, ha dedicado un número monográfico la revista *Anthropos*, 137, octubre de 1992. Véase también: LLORED, Yannick. «Entretien avec Francisco Márquez Villanueva: Histoire intellectuelle et interculturalité en Espagne», en *Horizons maghrébins. Le droit à la mémoire*, 50 / 2004 (Presses Universitaires du Mirail).

La década de los cincuenta del siglo pasado no fue nada buena para la universidad española en general, y la sevillana en particular. Las tensiones políticas, aunque aparentemente acalladas, existían, y la confrontación entre unos y otros grupos ideológicos hacía muy tensa la vida académica. El claustro hispalense contaba con reconocidos maestros por su prestigio intelectual y por su talante liberal; entre ellos, Ramón Carande, Manuel Giménez Fernández, Alfonso de Cossío, Juan de Mata Carriazo, y su maestro Francisco López Estrada. Pero junto o, mejor dicho, frente a ellos había un grupo bastante más numeroso de docentes agresivamente conservadores y fieles al sistema que regía la vida española. A esto hay que añadir que era difícilísimo –cuando no imposible– encontrar un puesto en los reducidos seminarios de las facultades, en las que sólo el catedrático podía vivir de su trabajo académico con una cierta dignidad; para los demás profesores, todos prácticamente interinos, la profesión ni siquiera daba para ir tirando de un modo mínimamente llevadero. Quedarse en Sevilla era pluriemplearse en un sinfín de clases en academias y colegios privados –Márquez Villanueva se ayudaba impartiendo clases de inglés en el Colegio de San Francisco de Paula–, para sólo poder dar, de cuando en cuando, algunas prácticas o hacer sustituciones en las aulas universitarias; y sobre todo era luchar, claramente en desventaja y con un resultado que se presumía muy adverso, con la ideología triunfante en aquella España de la Dictadura. Esa ideología en la Hispalense estaba sólidamente representada por el Opus Dei. Francisco Márquez, que sufrió un rechazo frontal a sus ideas y planteamientos por parte de los capitostes universitarios, decidió encontrar mejor fortuna fuera de las fronteras peninsulares, siguiendo la estela de otros –demasiados– hombres ilustres de nuestra intelectualidad que, hacía más de dos décadas, habían marchado, de prisa y corriendo, a buscar una vida menos azarosa en otras latitudes. Luego de un año, volvió a Sevilla para casarse con María Teresa Lorenzo, en 1960; se habían conocido en la Facultad sevillana, donde ella también se licenció, y marcharon juntos a seguir la experiencia de la vida en América, donde nacieron sus tres hijos.

Su larga carrera docente se ha desarrollado, pues, en su totalidad, salvo sus cortos inicios, fuera de España. Desde 1959, ha enseñado en diversas universidades de Estados Unidos y Canadá: comenzó como *instructor* en la Harvard University, pasó luego como *assistant professor* a la University of British Columbia (Vancouver) y vuelta a Harvard, para ocupar luego, ya como *professor*, sucesivamente las cátedras de los departamentos de Lenguas Románicas de Rutgers University, en New Jersey (1967-1968), Graduate Center y Queens College (CUNY, 1969-1978), y, una vez más, Harvard University, en la que, desde 2001 hasta su muerte, ya jubilado y como profesor emérito, ha sido *Arthur Kingsley Porter Research Professor*. A lo largo de estos años, Márquez Villanueva impartió también docencia como *visiting professor* en otros centros de Estados Unidos, en Puerto Rico, en Burdeos, en el Colegio de México, en Bielefeld, y en varias universidades españolas.



Francisco Márquez Villanueva en 1958 tras la defensa de su tesis doctoral. Foto de José Márquez Morales.

A partir de la década de 1970, cuando ya había publicado *Espiritualidad y literatura en el siglo XVI* (1968), una obra deslumbrante con tres trabajos verdaderamente seminales sobre Guevara, *Lazarillo* y Santa Teresa, Márquez Villanueva empezó a frecuentar el Departamento de Literatura Española de la Universidad de Sevilla; aquí impartió, en 1973, para los alumnos de cursos superiores y para sus jóvenes profesores, dos seminarios magistrales, uno sobre Cervantes y otro sobre Lope de Vega, en los que iluminó horizontes imprevistos y mostró métodos desconocidos, por no habituales, en la interpretación de los textos literarios. Esta estancia en Sevilla coincidió con la aparición de sus *Fuentes literarias cervantinas* (1973), libro primero de uno de sus campos preferentes de estudio en el que ha sido y es maestro incuestionable. Por entonces trabajaba ya en la preparación de su segundo gran libro sobre la obra cervantina, *Personajes y temas del Quijote*, que vería la luz en 1975. Buena parte de la primavera de ese año la pasó en Sevilla como profesor visitante, aprovechando un semestre sabático.

Algunos especialistas, con toda la razón del mundo, reconocen que estas dos obras de Márquez Villanueva constituyen una de las más serias aportaciones del siglo XX al estudio del *Quijote*. Luego han venido otros trabajos suyos sobre Cervantes y su obra, la mayoría de ellos reunidos en diferentes libros: *Trabajos y días cervantinos* (1995), *Cervantes en letra viva. Estudios sobre la vida y la obra* (2005), *Moros, moriscos y turcos de Cervantes. Ensayos críticos* (2010). Era el modo preferido para editar sus libros: a lo largo de unos años publicaba varios estudios sobre un tema, insistía desde abor-



Márquez Villanueva contrae matrimonio con María Teresa Lorenzo en 1960. Foto cedida por la familia.

dajes diferentes sobre las cuestiones que le interesaban, exponía sus puntos de vista en reuniones científicas, consolidaba su tesis y la robustecía con una bibliografía casi exhaustiva, y, sólo entonces, reunía estos trabajos en un volumen.

Los más de veintitantos estudios publicados lo colocan, de modo preferente, en la primera línea del cervantismo desde las últimas décadas del siglo pasado hasta nuestros días; y no sólo por el número de sus publicaciones sino, sobre todo, por la calidad de sus aportaciones, la originalidad de sus interpretaciones y la solidez de sus argumentos. A Cervantes ha vuelto el profesor sevillano de Harvard una y otra vez, fascinado siempre, atraído por un placer que, según ha confesado, no está exento de una buena dosis de frustración. «Quien penetra en este mundo [en el mundo del *Quijote*, según decía él mismo en una notable entrevista que le hizo Yannick Llored, en 2004], permanece en él por siempre cautivado por el dulzor de su miel, y yo no sería capaz de describir de otro modo lo que podríamos llamar las recaídas que, de manera repetida, me seducen y distraen de la investigación de otros campos de estudio». Lo que Márquez Villanueva ha pretendido y logrado es colocar en la modernidad el *Quijote*, como las otras obras del escritor alcalaíno. En el caso de Cervantes –tanto o más que en el de otros, que también ha estudiado– ha trazado con sutileza y maestría la relación entre el autor y su obra, que constituye –de este modo se expresaba en más de una ocasión– un delicado paso del proceso crítico, ya que es imprescindible conciliar el cuadro socio-histórico con el problema de la personalidad, pero también con el de la

experiencia no menos irrecuperable del acto creador. Para Cervantes, que poseía una cultura muy vasta, pero una cultura de procedencia autodidacta desde luego bien asimilada, la poesía, y por extensión la literatura, significaba la autonomía por excelencia de la belleza para restituir la dignidad al hombre y lograr su felicidad, y no un juguete para el entretenimiento de un puñado de sabios según los postulados de la estética heredada de la Antigüedad. Contra el academicismo salido del Concilio de Trento, Miguel de Cervantes defendía la libertad del poeta.

Y detrás de Cervantes, Lope de Vega, atendido en varios artículos y un libro, *Lope: vida y valores*, que se publicó en 1988; Guevara, al que ha vuelto en varios períodos de su larga vida de estudioso, hasta conseguir un libro esclarecedor, *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* (Valladolid, 1537) y *el tema áulico en la obra de fray Antonio de Guevara* (1998, reeditado en 1999). Y Santa Teresa, Fray Luis de León, Quevedo... muchos castellanos, por cierto –como solía repetir–, todos muy cerca de la corte de Carlos I y de Felipe II, en Toledo, Madrid, Valladolid, Salamanca. Pero también Sevilla: ahí están sus artículos sugerentes siempre, desentrañadores del alma abismada de Mateo Alemán, cuya obra ha analizado como pocos. Por desgracia, no tuvo tiempo de redactar un trabajo –del que nos habló en los últimos años– que completara sus estudios sobre el autor del *Guzmán*, y así, reunidos, publicarlos en un volumen. Y *el don Juan*, sobre el que escribió un libro de referencia para los estudiosos de este mito universal de origen sevillano (*Orígenes y elaboración de «El burlador de Sevilla»*, 1996), y *La lozana andaluza* (1973). En su haber hay que contar asimismo acercamientos, aunque menos frecuentados pero siempre originales, a otros autores y temas sevillanos, como su estudio sobre Herrera (2001).

Pero no sólo ha prestado atención a los Siglos de Oro, también la Edad Media ha sido motivo de su asidua reflexión crítica y esclarecedora con estudios, una vez más, de gran calado. A Alfonso X ha dedicado varios artículos y, sobre todo, un libro de consulta imprescindible, *El concepto cultural alfonsí*, aparecido en 1994, y vuelto a reeditar renovado y enriquecido en 2004, donde se pone de manifiesto su interés continuado, desde fechas muy tempranas de su producción científica hasta sus últimos años, por la personalidad y la obra del rey castellano, que supo armonizar en convivencia las tres leyes, soporte de la vida y la cultura en los siglos centrales de la plena Edad Media castellana. Lo que Márquez Villanueva denomina el «concepto cultural» del rey Alfonso X se asienta en la secularización del saber que se fragua en la escuela de traductores de Toledo en la que los intelectuales judíos tuvieron un papel impagable. Esta secularización posibilitó que por la España del siglo XIII se extendieran los conocimientos científicos árabes, y para ello fue imprescindible que el castellano se convirtiera, con el decidido apoyo del rey Sabio, en lengua de cultura, lo que sin duda alguna es un hecho diferencial excepcional. Pero este logro se vino abajo por completo con la expulsión de musulmanes y judíos.

El *Libro de buen amor* y *La Celestina* son otros temas de reiterada atención en la bibliografía del profesor sevillano. Su agudeza crítica ha puesto de relieve aspectos de la obra del Arcipreste sobre los que los lectores, incluyendo a los más perspicaces, habían pasado sin apreciar la riqueza polisémica de los términos tan sutil e irónicamente manejados por el autor. A *La Celestina* ha dedicado varios estudios, sobre todo un libro definitivo, *Orígenes y sociología del tema celestinesco* (1993), donde, de nuevo, ha dejado el testimonio de su profundo saber y extensos conocimientos, asentados con solidez envidiable en un sinfín de lecturas, en noches pasadas en claro en su despachito de la tan bien abastecida biblioteca de la Universidad de Harvard. En estos estudios ha conseguido demostrar, con muy escasa opción a la réplica, lo que a él le ha gustado siempre llamar «la mutua fecundación de culturas». Y esta fecundación se lleva a cabo de manera espontánea, sin violencias, en el contexto integral de la vida de los hombres de la época. En efecto, en esta obra universal, a la base humanista de Fernando de Rojas se suman tradiciones semíticas que conforman el personaje de la alcahueta tal como se manifiesta en *Celestina*. Es un caso evidente de la interacción productiva de la aculturación en que vivía un gran sector de la población hispana de la Edad Media.

Hay que citar, en este sumario recorrido por su obra, sus estudios sobre *Cárcel de amor* (1966, reproducido en su libro *Relecciones de literatura medieval*, publicado en la Universidad de Sevilla, 1977, donde reunió algunos de sus más destacados estudios sobre la literatura del Medievo), con su interpretación tan aguda del problema «político» (y el término se llena en sus páginas de resonancias ideológicas) que subyace en la intriga de la preciosa novelita sentimental. Y claro es, su reciente *Santiago: Trayectoria de un mito*, aparecido en 2004, libro que cualquier lector agudo de su obra debía de haber previsto que un día aparecería, como así ha sido. Nadie mejor que Márquez Villanueva para explicar este mito que es piedra angular en que se asienta la hispanidad oficial y de toda la vida, y al que su maestro, don Américo Castro, había dedicado páginas polémicas, sin duda, pero muchas de ellas, a nuestro parecer, certeras.

Su inquietud intelectual le ha llevado a transitar por otros campos de interés, con planteamientos siempre personales y aportaciones siempre sugerentes, pero que, también siempre, han tenido a España como centro inexcusable de gravedad de sus preocupaciones, de sus reflexiones. Nos referimos a la literatura del «loco» y a la del erotismo. Al tema primero dedicó varios estudios en la década de los ochenta, y dirigió un número monográfico de diversos autores para la *Nueva Revista de Filología Hispánica* (1985-1986) titulado *Literatura bufonesca o del 'loco'*. Sus trabajos sobre literatura erótica se sitúan, sobre todo, en la década siguiente, y también en este caso se responsabilizó, con Luce López Baralt, de otro volumen colectivo que lleva el título de *Erotismo en las letras hispánicas. Aspectos, modos y fronteras*, publicado en El Colegio de México (1995).

Hay unos temas recurrentes en los estudios del profesor Márquez Villanueva, a los que, desde los primeros años en que da comienzo su producción investigadora

hasta sus últimos años, ha vuelto una y otra vez con el mismo entusiasmo e igual afán de perfilar la singularidad de la historia de España. En su larga obra, ha destacado las peculiares características socioculturales de España para mostrar hasta qué punto los problemas derivados de la presencia, las relaciones y la herencia de las tres leyes (cristiana, musulmana y judía) conforman la singularidad de esta historia. Una vez más hay que resaltarlo: las tres culturas se fecundan mutuamente.

Ha rehabilitado el concepto de mudéjar para definir una buena parte de la cultura medieval hispana. En el mudejarismo ve un vasto fenómeno de hibridación en el que se combinan elementos del mundo oriental con otros del occidental, de modo que lo mismo que ocurría en la arquitectura se ha producido también en el pensamiento, la literatura, las instituciones y la política. Naturalmente, este hibridismo se puede apreciar también en algunos aspectos de lo religioso, derivando a un sincretismo que perduró en la Península desde los siglos centrales del medievo hasta finales del Quinientos.

Numerosos son sus trabajos sobre el problema morisco y el tema de los conversos. Justamente, uno de sus libros clarificadores de su postura ante los primeros se titula *El problema morisco (Desde otras laderas)*, que vio la luz en 1991. Francisco Márquez ha demostrado que numerosos conflictos políticos y sociales que se sucedieron a lo largo del siglo xvi cristalizaron sobre esta comunidad que ni era homogénea ni tenía influencia ni poder, para terminar con su expulsión entre 1609 y 1614, expulsión injusta y a todas luces desacertada con consecuencias irreparables para la economía de la Península y que trajo la desgracia sin paliativos a estos españoles arrojados, sin razón y sin piedad, de su patria. La obra ya citada cuando nos hemos referido a sus estudios cervantinos, *Moros, moriscos y turcos de Cervantes* (2010), lógicamente forma parte –y no menor, desde luego– de este grupo de estudios.

Lo mismo ha ocurrido con el tema de los conversos, cuya situación fue harto compleja en la sociedad española de los siglos xv y xvi. Analizando, en muchos de sus trabajos, numerosas producciones literarias y científicas de este amplio y diverso grupo social, ha puesto al descubierto la variedad de las opciones socio-políticas y las diferentes actitudes con respecto a las estructuras de poder que supuso la presencia secular de minorías en España, al tiempo que ha mostrado las repercusiones que esta compleja minoría novocristiana tuvo en la historia religiosa y en los diferentes dominios del pensamiento en España, y ha dado a conocer las formas de discriminación de que fue víctima una buena parte de estos españoles. Todo esto, de una incuestionable importancia, le ha conducido –y así lo ha hecho porque lo consideraba ineludible– a establecer un nuevo paradigma relativo al hecho cultural hispano, que, dada su singularidad, ha precisado del concurso de diferentes disciplinas, desde la historia y la antropología a la literatura, creando una hermenéutica propia que sostiene su reflexión teórica y su práctica de lectura. De este modo se ha comprometido en contar la historia insoslayable de este pueblo nuestro. Muchos de estos trabajos, escritos a lo largo de casi



En 2004, Francisco Márquez Villanueva, recibe la medalla de la ciudad de Sevilla de manos del alcalde Alfredo Sánchez Monteseirín. Foto cedida por Luis Rey Goñi.

medio siglo, han aparecido reunidos en un volumen titulado *De la España judeoconversa. Doce estudios* (2006), de imprescindible lectura.

Qué duda cabe que sus dominios de investigación son la Edad Media y los Siglos de Oro; estos son sus espacios naturales, y sus numerosos estudios son fundamentales para el conocimiento de la historia cultural, intelectual y literaria de estas dos grandes épocas. Pero sus lecturas han sido siempre muy amplias, su curiosidad inmensa, y ha saltado hacia otros pagos más cercanos a estos tiempos, con una especial y reiterada atención a la obra de Gabriel Miró, por el que siempre ha sentido una atracción que ha producido frutos desde 1969 cuando dio a la estampa su primer artículo sobre el fino escritor alicantino, al que dedicó, en 1990, su libro *La esfinge mironiana y otros estudios sobre Gabriel Miró*. Testimonio también de este interés por las letras contemporáneas es su edición de *Aita Tettauén* de Benito Pérez Galdós (2004).

Ante esta sorprendente obra, su enorme labor investigadora se nos presenta con una singularidad llamativa en el panorama de los estudios hispánicos contemporáneos al ofrecer una visión muy cohesionada de la historia política y cultural de España, en la que han entrado en juego elementos de diferentes culturas que se han integrado de manera fecunda para conseguir lo esencial y determinante de lo que entendemos por literatura española. Sólo comprendiendo a fondo la elaboración de estos elementos

integradores se puede llegar –como él ha llegado– a desentrañar la significación de algunos de los textos más representativos de nuestra literatura clásica.

Viajero incansable, no ha tenido nunca la menor pereza en tomar la maleta, las más de las veces en compañía de Teresa, su esposa, para impartir seminarios y dar conferencias por medio mundo: de Israel a Corea del Sur y Japón, de Brasil y Argentina a México, de Túnez y Marruecos a una buena parte de Europa. Incontables son las lecciones dictadas en universidades y centros de EE.UU. y Canadá, y numerosísimas las conferencias leídas en España, donde, difícilmente, se perdía un congreso de sus campos de interés.

Ha pertenecido al Consejo de Redacción de algunas de las más prestigiosas revistas del hispanismo internacional: *Bulletin of Hispanic Studies*, *Cervantes*, *Harvard Library Bulletin*, *Hispanic Review*, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, *Quaderni Iberoamericani*, *La Torre*, etc.

En los últimos años, Márquez Villanueva pasaba más tiempo en Sevilla, a veces temporadas que alargaba con su estancia en Isla Cristina, donde el matrimonio tenía una casa. Participó, con ilusión, en algunos proyectos culturales de alcance, aunque, por desgracia, no todos llegaron a cuajar; impartió seminarios en la Facultad de Filología, colaboró en la celebración del «Año de don Juan» (2007), que dentro del ciclo de *Sevilla y sus mitos*, organizó el Ayuntamiento; atendió, en no pocas ocasiones, a los medios sevillanos y sus entrevistas y artículos aparecían, con frecuencia, en la prensa. En 2004, se le distinguió con la Medalla de la Ciudad de Sevilla y con la Medalla de Oro de Andalucía y el nombramiento de «Hijo predilecto» por esta Comunidad autónoma. A lo largo de su vida, había recibido no pocos reconocimientos, distinciones y honores; miembro de diversas asociaciones internacionales y academias de varios países, poseía la Orden de Isabel la Católica, concedida en 1987.

En 2005, la Universidad de Sevilla le hizo un solemne homenaje académico en el que se presentó la obra «*Dejar hablar a los textos*». *Homenaje a Francisco Márquez Villanueva*, que organicé, con el apoyo de la Facultad de Filología y el Departamento de Literatura Española. La obra, en dos volúmenes, recogió las colaboraciones de un buen grupo de amigos, investigadores destacados del amplio mundo del hispanismo internacional, que, en la mayoría de los casos, presentaron trabajos sobre los campos de investigación de Márquez Villanueva, campos en los que todos han reconocido su magisterio indiscutible y ejemplar. Lo que ha hecho que ocupe un lugar de privilegio en los estudios hispánicos de los últimos tiempos.

Francisco Márquez Villanueva falleció el 15 de junio de 2013, y sus restos fueron depositados en una bella colina del Harvard Hill, en el Mount Auburn Cemetery de Cambridge, a la sombra de árboles centenarios y entre los sepulcros de otros destacados intelectuales estadounidenses.

Bibliografía de Francisco Márquez Villanueva *Archivo Hispalense*

ARTÍCULOS

1. «Una tabla de Luini en Utrera»
Arch. Hisp., 1954, n.º 20, pp. 73-80.
2. «Sobre Ercilla y su épica»
Arch. Hisp., 1955, n.º 23, pp. 117-120.
3. «Investigaciones recientes: un libro sobre *El Abencerraje*»
Arch. Hisp., 1958, n.º 28, pp. 1-4.
4. «Datos sobre el mayorazgo de los Condes de Gelves»
Arch. Hisp., 1958 n.º 29, pp. 201-204.
5. «Dorothea, la muchacha de Osuna»
Arch. Hisp., 1967 (publicado en 1970), n.º 44, pp. 1-17.
6. «El mundo converso de *La lozana andaluza*»
Arch. Hisp., 1973, 171-173, pp. 87-97.

RESEÑAS DE LIBROS

1. Francisco Sánchez Castañer, *Homenaje a Cervantes*. Valencia, 1950.
Arch. Hisp., 1954 n.º 20, pp. 221-224.
2. *Homenaje a Pedro Espinosa, poeta antequerano (1587-1640)*. Sevilla, 1953.
Arch. Hisp., 1954, n.º 21, pp. 94-97.
3. Manuel García Soriano, *El conquistador español del siglo XVI*. Tucumán, 1953.
Arch. Hisp., 1954, n.º 21, p. 294.
4. Mario Ruffini, *Observaciones filológicas sobre la lengua poética de Juan Álvarez Gato*. Sevilla, 1953.
Arch. Hisp., 1954, n.º 21, pp. 295-296.
5. Central Musum Utrecht, *De Schatten van Peru*. Utrecht, 1954.
Arch. Hisp., 1954, n.º 21, p. 293.
6. Leopoldo Rodríguez Alcalde, *Fernando Velarde*. Santander, 1954.
Arch. Hisp., 1954, n.º 22, p. 293.
7. José Montero Alonso, *José de Monasterio*. Santander, 1954.
Arch. Hisp., 1954 n.º 22, pp. 293-294.
8. Salomón Medina, *Latidos de Andalucía. Rimas*. Tetuán, 1954.
Arch. Hisp., 1955, n.º 23, pp. 91-92.

9. José de la Torre y del Cerro, *Obras*. Córdoba, 1955.
Arch. Hisp., 1955, n.º 23, pp. 129-130.
10. Augusto Conte Lacave, *En los días de Trafalgar*. Cádiz, 1955.
Arch. Hisp. 1956, n.º 24, pp. 93-94.
11. Unión Cultural Americana, *En celebración del Día de la Raza*. Buenos Aires, 1956.
Arch. Hisp., 1956, n.º 24, p. 294.
12. José Andrés Vázquez, *Romero junto a la ermita*. Sevilla, 1955.
Arch. Hisp. 1956, n.º 24, pp. 95-96.
13. Francisco Rodríguez Marín, *Homenaje nacional*. Sevilla, 1955.
Arch. Hisp., 1956, n.º 24, p. 96.
14. Universidad Hispalense. *Anales*, año XIII. Sevilla.
Arch. Hisp., 1956, n.º 24, p. 294.
15. Antonio Rodríguez Buzón, *Ayer en el recuerdo*. Sevilla.
Arch. Hisp., 1956, n.º 24, pp. 294-295.
16. José Valverde Lasarte y Enrique Lafuente Ferrari, *Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Santander.
Arch. Hisp., 1956, n.º 25, pp. 141-142.
17. José F. Acedo Castilla, *Donoso Cortés y la revolución de 1848*. Sevilla, 1956.
Arch. Hisp., 1956, n.º 25, pp. 142-143.
18. H. Arenas González, *El tercer marqués de Alventos*. Sevilla, 1956.
Arch. Hisp., 1956, n.º 25, pp. 234-235.
19. Ursicino Domínguez del Val, *¿Una pieza litúrgica de San Leandro de Sevilla?*.
Arch. Hisp., 1956, n.º 25, pp. 235-236.
20. Charles McKew Parr, *Magallanes*. Madrid, 1955.
Arch. Hisp., 1957, n.º 27, pp. 225-228.
21. Hugo Fernández de Burzaco, *Fundadores de linajes en el Plata*. Buenos Aires, 1955.
Arch. Hisp. 1957, n.º 27, p. 228.
22. Luis Vélez de Guevara, *El embuste acreditado*, ed. de Arnold G. Reichenberger.
Arch. Hisp., 1958, n.º 29, pp. 94-95.

Su estudio sobre *La lozana andaluza*



PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ
Universidad de Sevilla

La relación bibliográfica del apartado anterior pone de manifiesto que Francisco Márquez Villanueva comenzó muy joven sus publicaciones; apenas había terminado sus estudios de licenciatura (1954) cuando ya estaba enviando a *Archivo Hispalense* sus primeras aportaciones, empezando su larga etapa –toda su fructífera vida– de crítico e investigador por las reseñas, que en su bibliografía general llegan a sesenta (la última que tengo registrada es de 1997). En las reseñas el estudioso afina su percepción crítica, enjuicia la labor de otros especialistas, la somete a la propia interpretación de los temas planteados y toma postura ante las cuestiones que se analizan. Es un ejercicio idóneo e inestimable para que un joven licenciado comience su etapa de historiador y crítico.

A estas reseñas hay que añadir seis artículos, también de su primera etapa, entre los que sobresalen –a nuestro parecer– los dos últimos: «Dorotea, la muchacha de Osuna», su primer trabajo sobre la obra de Mateo Alemán, uno de sus autores recurrentes, que, años más tarde, presentó revisado y ampliado como ponencia en el VIII Congreso Internacional de Hispanistas (Providence, 1983), bajo el título de «Bonifacio y Dorotea: Mateo Alemán y la novela burguesa» (Madrid, Istmo, 1986, pp. 59-88). Y «El mundo converso de *La lozana andaluza*» (1973), que reeditó, conservando su texto original, en su libro *De la España judeoconversa. Doce estudios* (2006, pp. 245-256). Ahora, en su memoria, lo reproducimos en estas páginas de homenaje por la importancia que tiene en el campo de los estudios sobre *La Lozana* y por ser uno de sus primeros escritos sobre el gran tema de los conversos que atendió a lo largo de su vida.

Por los años en que el profesor Márquez Villanueva escribe su artículo, *La lozana andaluza*, superando la marginación a que la tenía sometida la crítica, fiel hasta bien avanzada la primera parte del siglo xx al parecer de Menéndez Pelayo, empezaba a ser considerada en virtud de criterios literarios y no solo según prejuicios ideológicos, que la habían marcado como obra no recomendable por su impudor desvergonzado y costumbres desordenadas. Es cierto que es obra erótica sin tapujos, que refleja una realidad histórica marcadamente sensual resaltada por el tono desenfadado del lenguaje, al

tiempo que hace una crítica social sin trabas, lo que no es nada negativo –a mi entender, sino todo lo contrario. A esto hay que añadir que destacó por el manejo de un lenguaje vivo, la lengua con la que la gente sencilla se bandea por la calle, y la irrupción –como se había dado en *La Celestina*– de la vida cotidiana con todo su realismo en la literatura. A todo esto habría que sumar la maestría del autor –Francisco Delgado, o, italianizado, Delicado– al introducir innovaciones técnicas originales como la de situarse entre los personajes con la función de narrador-protagonista, que da señales de su vida en la Andalucía natal (era natural de Martos, Jaén) y de su Italia de acogida. La nostalgia de la patria, de la que salió a escape, a finales del siglo xv o comienzos del xvi, por cuestiones ideológicas –parece que era de origen judío– late en muchas de las páginas de *La Lozana*. Conocedor de los bajos fondos de la sociedad más modesta de Roma, pero también de los ambientes sociales de cierto nivel, pudo –y supo– retratar con verdadera maestría a los españoles que en la capital del papado constituían una minoría bastante numerosa. La obra recoge el ambiente del Saco de Roma (1527), del que salió el autor con el ejército español camino de Venecia (1528), donde la publicó.

Esta capacidad de construir un retrato literario realista con afinidad a hechos y sucesos históricos –como apuntaba la crítica ya en los años en que Márquez Villanueva escribe su estudio– es uno más de los aciertos de *La Lozana*. Es una novela de lo diario, narrada al paso de los acontecimientos en los que la vida de los personajes marcha al compás de la vida de la ciudad, y con la forma dialogística se consigue que la palabra retrate con absoluto realismo a la protagonista, que la conversación la coloque de lleno en el ambiente en que vive, ella y sus compañeras. A través del diálogo el lector penetra en el mundo interior de los personajes, pero no siempre para sacar una lección moral severa, sino también para divertirse, ya que en sus páginas predomina el humor, que conforma un estilo literario de singular eficacia.

Esta cordobesa transplantada a la fuerza de su tierra natal a la abigarrada Roma de la segunda década del Quinientos, huyendo del ambiente insoportable del rigorismo fanático de las ideologías totalitarias, se ha convertido –son palabras de Márquez Villanueva– en un personaje rica y complejamente elaborado, testigo fiel de una realidad romana reducida a sus aspectos más escandalosos. Para el profesor sevillano, el personaje de Lozana que tiene sus raíces profundas en su tierra natal, la Córdoba de finales de la Edad Media y a las puertas de los tiempos modernos, es una cristiana nueva hecha ya antes de llegar a Italia. El judaísmo de origen de la muchacha cordobesa queda en evidencia en numerosos testimonios de su vida antes, en Andalucía, como luego en Roma: la presencia de convecinos judíos, como el comerciante Trigo o su joven amante Rampín; los oficios de los españoles de su entorno, la gastronomía «conversa» con el desprecio al cerdo (el catálogo de las habilidades culinarias de Lozana es muy rico), el empleo de una lengua arcaizante y sentenciosa, que es un registro ancestral propio de las comunidades judeoespañolas, y, sobre todo, el «cristianismo» tan escandalosamen-

te especial y distante del que hace gala la cordobesa, absolutamente despreocupada de toda manifestación religiosa.

Lozana –escribe Márquez Villanueva– es una mujer descristianizada y desinteresada de las tres religiones monoteístas; su religiosidad es puramente de conveniencia social; y esta indiferencia ante toda religión organizada, de la que la muchacha da muestras sobradas, no es sino reflejo calculado de la de un gran sector de los cristianos nuevos: «Tanto el trauma de la conversión forzada como el peso de la tradición averroísta (tan característica de la judería medieval española) arrastraba a muchos hacia un racionalismo de diversas matizaciones, que cuajaba fácilmente en actitudes ateas o epicúreas». Huérfana de creencias religiosas establecidas, la joven andaluza se conduce por la vida con una ética puramente natural.

La lozana andaluza, desarrollada, en buena parte, en los suburbios romanos, es, por el contrario, ajena al ambiente literario italiano, en el que manda el vitalismo renacentista. Obra hispana de una pieza, autóctona en sus orígenes y complejidades vitales, abre las puertas de una literatura humanística de afilado signo ideológico, al tiempo que inicia el camino que conduce a la invención, al desarrollo y a la consolidación de la novela realista española, desde la picaresca y el *Quijote* hasta las grandes obras del realismo decimonónico.

Después de este artículo, verdaderamente seminal, de Francisco Márquez Villanueva, la crítica de *La lozana andaluza* ha cogido, de su mano, nuevos caminos, entre los que destacan el de la modernidad y el de la interpretación de la obra literaria desde distintos abordajes, para dejar, finalmente, que los textos hablen, como nos ha mostrado este maestro del hispanismo universal.